

De 148  
T 4  
v. 9

HISTORIA  
DE LA  
REVOLUCION  
FRANCESA

M. A. FERRER

DE LA ACADEMIA FRANCESA  
TRADUCIDA Y AZOTADA

DON SEBASTIAN MIÑAZO

TOMO NOVENO



FONDO HISTORICO  
RICARDO COVARRUBIAS

155558

1810

HISTORIA  
DE LA  
REVOLUCION FRANCESA.

CONVENCION NACIONAL.

CAPITULO PRIMERO.

Redóblase el odio y la violencia de los partidos despues del 12 de germinal. — Nueva conspiracion de los patriotas. — Matanzas en las cárceles de Lyon egecutadas por los reactores. — Nuevos decretos contra los emigrados y sobre el egercicio del culto. Modificaciones en las atribuciones de las comisiones. — Cuestiones económicas. Baja progresiva del papel moneda. Agio. Diferentes proyectos y discusiones sobre la reduccion de los asignados. Providencia importante dirigida á facilitar la venta de los bienes nacionales. — Insurreccion de los revolucionarios del 1.º de prerial año III. Es invadida la convencion. Asesinato del representante Ferand. Principales sucesos de aquel dia y siguientes. — Consecuencias de la jornada de prerial. Arresto de diferentes miembros de las antiguas comisiones. Condenacion y suplicio de los representantes Romme, Goujon, Duquesnoy, Duroy, Soubrany, Bourboté y otros compro-



metidos en la insurreccion. Desarme de los patriotas y destruccion de aquel partido. — Nuevas discusiones sobre la venta de bienes nacionales. Escala de reduccion que se adoptó para los asignados.

Los sucesos del mes de germinal no habian dado de sí otro resultado para los dos partidos que tenian dividida la Francia sino el que generalmente se vé cuando no hay uno que predomine, y es que cada cual adquiere mayor violencia y se encarniza mas en perseguir al otro. En todo el Mediodia, y particularmente en Aviñon, Marsella y Tolon, continuaban los revolucionarios con mas osadia y amenazas que nunca, sustrayéndose á todos los esfuerzos que se hacian por desarmarlos y volverles á sus pueblos, sino que insistian en pedir la libertad de los patriotas, la muerte de todos los emigrados que habian vuelto, y la constitucion de 93. Estaban en correspondencia con los partidarios que tenian en todas las provincias á quienes llamaban para que se juntasen con ellos en dos puntos principales, que eran Tolon para los del Mediodia y Paris para los del Norte. Luego que estuviesen con bastante fuerza en Tolon, pensaban en sublevar los departamentos y marchar hácia Paris á juntarse con sus hermanos del Norte, lo cual era en sustancia renovar el proyecto de los federalistas de 93.

Por otra parte sus adversarios, ya realistas ya girondinos, habian tomado mas ánimo desde que el gobierno habia dado la señal de las persecuciones luego que se vió atacado en germinal. Como eran dueños de las administraciones hacian uso con bastante severidad de los decretos espeditos contra los patriotas, á quienes arrestaban por cómplices de Robespierre ó por haber manejado fondos públicos sin haber dado cuentas. Les desarmaban por haber participado de la tirania que se abolió el 9 de thermidor, ó en fin les desterraban de un sitio á otro por haber abandonado sus pueblos. Donde mas frecuentes eran tales persecuciones fue en el Mediodia, porque sabido es que la violencia siempre provoca otra violencia igual ó mayor. Era terrible la que se preparaba en el departamento del Ródano, porque obligados los realistas á huir de las crueldades de 93, volvian atravesando la Suiza y se entraban en Lyon con pasaportes falsos, donde hablaban de rey, de religion, de la antigua prosperidad, y recordaban las antiguas matanzas á metralla para convertir en monárquica una ciudad que era tan republicana. Asi, los realistas se apoyaban recíprocamente en Lyon como los patriotas en Tolon, y se decia que habia vuelto Precy y que estaba oculto en la ciudad cuyas desgracias habia causado por su propio valor. Igualmente aparecian mas presumptuosos que nun-



ca muchos emigrados que estaban en Basilea, en Berna y en Lausana, anunciando su entrada próxima y diciendo que ya gobernaban sus amigos, y no tardaría en subir al trono el hijo de Luis XVI, que los llamaría inmediatamente y les volvería sus bienes; pero que no se tuviese cuidado, porque exceptuando algunos terroristas y algunos gefes militares á quienes era indispensable castigar, todos los demas se apresurarian á contribuir á la restauracion. En Lausana, cuya juventud era entusiasta de la revolucion, no dejaban de molestarles y obligarles al silencio; pero en las demas partes les dejaban vocinglear sin hacer caso de sus baladronadas, á que estaban acostumbrados despues de seis años, pero desconfiaban de algunos de ellos que estaban pensionados por la policia austriaca para espiar en las posadas las conversaciones imprudentes de los viageros. Tambien se habian formado en aquella comarca, es decir hácia Lyon *las compañías del sol y de Jesus* encargadas de recorrer las campiñas ó penetrar en las ciudades y degellar á los patriotas que vivian retirados en sus tierras ó estaban presos en las cárceles. Por aquella misma frontera entraban tambien los clérigos deportados, y ya se habian esparcido por las provincias del Este, declarando nullo cuanto habian hecho los clérigos juramentados; volvian á bautizar á los niños, á casar á los

esposos, é inspiraban al pueblo odio y desprecio contra el gobierno. Sin embargo cuidaban mucho de no apartarse de las fronteras para poder escapar á la primera señal. No menos que estos últimos abusaban los eclesiásticos no deportados que estaban disfrutando de una pension alimenticia y gozaban del permiso de ejercer su culto; porque poco contentos con decir misa en casas particulares alquiladas ó prestadas, amotinaban al pueblo y le escitaban á que se apoderase de las iglesias que habian venido á ser bienes comunales. Ya se habian repetido con este motivo bastantes escenas tumultuosas, en que habia sido preciso hacer uso de la fuerza para que se respetasen los decretos. En Paris escribian los diaristas vendidos al realismo ó escitados por Lemaitre, con mas osadia que nunca contra la revolucion, y predicaban abiertamente la monarquia. Desde que Lacroix, autor del *Espectador* habia salido absuelto de las pesquisas dirigidas contra él, habia perdido el miedo la turba de libelistas al tribunal revolucionario.

Se hallaban pues en presencia uno de otro los dos partidos, prontos á una batalla, decisiva. Los revolucionarios estaban resueltos á dar el golpe, de que solo fue amenaza el 12 de germinal, y conspiraban á cara descubierta, sin que hubiese barrío alguno en que no se cruzasen las intrigas, despues que perdieron sus principales gefes, que



eran los que meditaban sus designios para todo el partido. Formóse una reunión en casa de un tal Lagrelet en la calle de Bretaña, donde se discutía el proyecto de escitar muchas asonadas, á cuya frente se pondrían Cambon, Maribon-Montaud y Thuriot; que los unos se dirigirian á las cárceles para libertar á los patriotas, otros irian á apoderarse de las comisiones, y por último se dirijirian otros á la convencion á exigir por fuerza los decretos que les acomodasen. Una vez dueños de esta última, querian los conspiradores que se reintegrase á los diputados presos, anular la sentencia dada contra Billaud-Varennes, Collot de Herbois y Barrére; escluir á los 73 y proclamar inmediatamente la constitucion de 93. Todo estaba ya preparado hasta las tenazas para abrir las cárceles, las contraseñas para reconocer á los conjurados y hasta una pieza de tela que se habia de colgar en la ventana de donde saliesen todas las órdenes. Se interceptó una carta dentro de un pan, dirigida á un preso, en la cual se decia. « El día en que recibais huevos pintados la mitad de blanco y la mitad de encarnado, procurareis estar prontos. » Se habia señalado para esta empresa el día primero de floreal, pero uno de los conjurados descubrió el secreto y declaró á la comision de seguridad general los pormenores del proyecto. Mandó esta inmediatamente arrestar á todos los corifeos

designados, lo cual por desgracia no bastaba para desorganizar los proyectos de los patriotas, porque todo el mundo era entonces gefe y se conspiraba en mil sitios á un tiempo. Rovére, que antiguamente habia merecido el nombre de terrorista cuando mandaba la comision de salud pública, y hoy era un desatado reactor, vino á informar á la comision, é inculpó mucho á los diputados que debian ponerse al frente de las asonadas. Pero los tales diputados no sabian una palabra de la trama, sino que habian abusado de sus nombres sin decirles nada, solo porque necesitaban de ellos y contaban con sus disposiciones. Aunque condenados por un decreto á estar presos en Ham, no le habian obedecido sustrayéndose á su condena; pero Rovére consiguió decidiese la asamblea que si en el momento no se constituian presos, serian deportados *ipso facto* en pena de su desobediencia. Por lo mismo que habia abortado el proyecto era de esperar un acontecimiento próximo.

Luego que publicaron los diarios aquella nueva trama de los patriotas, se alborotaron estraordinariamente los habitantes de Lyon, y se enfurecieron de nuevo, con ocasion de estarse juzgando en aquel momento á un famoso delator terrorista, perseguido en virtud del decreto contra los cómplices de Robespierre. Llegaron los diarios con la noticia del informe de Rovére, y como la mayor



parte de los Lioneses tenian que deplorar la pérdida de su caudal ó la muerte de sus parientes, se arremolinaron al rededor de la sala del tribunal y el representante Boisset montó á caballo y puestos todos al rededor de él empezaron á enumerar los cargos que tenian contra el hombre que estaba enjuiciado. Aprovechándose de aquel desórden y de aquella conmocion los instigadores y los miembros de la compañía del Sol y de Jesus, fomentaron mas el tumulto y dirigiéndose á las cárceles penetraron en ellas y degollaron á setenta ú ochenta presos reputados por terroristas, cuyos cadáveres arrojaron al rio. No dejó de hacer algunos esfuerzos la guardia nacional para impedir la matanza, pero tampoco manifestó el celo que hubiera desplegado si hubiese estado menos resentida contra las víctimas de aquel dia.

Asi apenas se supo la conjuracion del 29 de germinal, cuando contestaron los contra-revolucionarios con la matanza del 5 de floreal (24 de abril) en Lyon. Por mas que los republicanos sinceros reprobasen los intentos de los terroristas no dejaban de darles inquietud los de los contra-revolucionarios. Hasta entonces solo se habian ocupado en impedir la vuelta de un nuevo terror y no habian hecho gran caso del realismo, porque parecia ya tan distante despues de tantas ejecuciones del tribunal revolucionario y despues de

las victorias de nuestros ejércitos, que nadie le tenia por posible. Pero cuando le vieron arrojado en cierto modo del Vendée, volverse á entrar por Lyon, formar compañías de asesinos, esparcir clérigos alborotadores hasta en lo interior de Francia y dictar en el mismo Paris escritos llenos de cólera y furor, pararon un poco la atencion y creyeron que sin perjuicio de las providencias dictadas contra los instrumentos del terror convenia tambien dictar otras contra los partidarios de la monarquía. Por decontado para quitar todo pretesto á los que habian sufrido con los excesos cometidos anteriormente y reclamaban venganza, se mandó á los tribunales que anduviesen mas activos en perseguir á los que estaban acusados de dilapidaciones, abusos de autoridad y crueldades notorias. Despues discurrieron las medidas mas capaces de reprimir á los realistas. Se encargó redactar un informe sobre este particular á Chenier que era un hombre conocido por su talento como literato y por su rigorismo republicano; y en efecto trazó un cuadro muy enérgico de la Francia, de los dos partidos que se disputaban la dominacion y particularmente de las tramas urdidas por la emigracion y el clero, proponiendo que inmediatamente se entregase á los tribunales á todo emigrado de los que hubiesen vuelto para que se le aplicase la ley; que se con-



siderase como emigrado á todo el que habiendo sido condenado á la deportacion se hubiese restituido á Francia y permaneciese en ella en término de un mes; que se castigase con 6 meses de cárcel á cualquiera que violase la ley relativa al culto ó intentára apoderarse por fuerza de las iglesias; que se condenase á destierro á todo escritor que provocase al desprecio de la representacion nacional ó al restablecimiento de la monarquía; últimamente que se obligára á todas las autoridades que estaban encargadas de desarmar á los terroristas á esponer los motivos que tenian para el desarme. Todas estas disposiciones fueron adoptadas, menos dos que dieron motivo á ciertas observaciones, como por ejemplo Thibaudeau dijo que era imprudente castigar con 6 meses de cárcel á los infractores de la ley sobre el culto, diciendo con mucha razon que las iglesias no eran buenas mas que para un destino, que es el de las ceremonias religiosas; que el pueblo que tenia devocion de asistir á misa en las casas particulares veria siempre con sentimiento que se le privaba de los edificios en que se celebraba en otro tiempo; que una vez que el gobierno se habia declarado para siempre exento de los gastos de todo culto, hubiera debido devolver las iglesias á los católicos para evitar quejas, conmociones y tal vez un Vendée universal. No se aprecia-

ron las observaciones de Thibaudeau, porque si se devolvian las iglesias á los católicos, aun con la obligacion de conservarlas, se recelaba que volviesen á sus antiguas pompas en que consistia por la mayor parte el poder del clero. Tallien que se habia metido á diarista con Fréron, y que fuese por esta razon ó por afectar justicia, queria proteger la independendencia de la imprenta, se opuso al destierro de los escritores y sostuvo que era una disposicion arbitraria, que dejaba demasiada latitud á las severidades contra la imprenta. Tenia mucha razon sin duda alguna; pero en aquella situacion de guerra abierta con el realismo, tal vez importaba que la convencion se declarase fuertemente contra estos libelistas que tan pronto se apresuraban á restablecer en Francia las ideas monárquicas\*

\* Ya se anuncia en esta reflexion el autor futuro de las leyes escepcionales de setiembre, y lo que es peor, se echa de ver la falta de principios fijos en materia de libertad de imprenta, que á nuestro entender serán siempre el nudo gordiano de los gobiernos representativos. ¿Que significa eso de que convenia declararse contra los que *tan pronto intentaban restablecer las ideas monárquicas*? Pues qué consistia su delito en conocer antes que los demas el deseo y las necesidades del pueblo frances? ¿Ha de ser siempre castigada como un crimen la prevision y las advertencias hechas al poder? Tallien estaba en lo cierto, y el informe de Chenier en lo relativo á periodistas no era mas que una repeticion de las violencias propias de todos los géneros de despotismo. (N. del T.)



Louvet, aquel girondino tan fogoso, cuyas confianzas habian hecho tanto mal á su partido, pero que era de los mas sinceros de la asamblea, se apresuró á responder á Tallien y conjuró á todos los amantes de la república, que olvidasen sus disidencias y cargos recíprocos, uniéndose contra el enemigo mas antiguo y único verdadero de todos, que era el realismo. Era sin duda el testimonio de Louvet en favor de las medidas violentas el menos sospechoso de todos \* porque habia hecho frente á la mas cruel de las proscripciones por combatir el sistema de las medidas revolucionarias. Toda la asamblea aplaudió su noble y franca declaracion, votó la impresion y distribucion de su discurso por toda Francia, y adoptó el artículo con no poca confusion de Tallien, que tan mal habia escogido

Raro modo de discurrir tiene Mr. Thiers en algunas ocasiones, pues parece que se olvida del carácter de los personajes, segun les ve inclinarse mas ó menos á sus propias ideas. La opinion de Louvet, era no solo sospechosa en la cuestion de libertad de imprenta, sino tan despreciable como despreciada fue por todos sus contemporaneos, que sabian que era autor de uno de los libros mas perjudiciales á la moral pública, que jamas hayan profanado la imprenta. (Vease su nota), en la cual llamamos la atencion, como quisieramos llamarla siempre sobre la facilidad que tienen para ser rigo-ristas aquellos que mas han abusado de la tolerancia pública y del gobierno de que no hacian parte. (N. del T.)

el momento para defender una máxima justa y verdadera en sí misma.

Así, mientras que la convencion habia mandado que se persiguiera y desarmára á los patriotas, haciéndoles volver á sus pueblos, renovaba al mismo tiempo las leyes contra los emigrados y deportados, instituia penas contra la apertura de las iglesias y contra los folletos realistas; pero las leyes penales son una garantia muy débil contra los partidos cuando están prontos á pegar uno contra otro. El diputado Thibaudeau creyó que la organizacion de las comisiones de gobierno estaba muy débil y relajada desde el 9 de thermidor, y en efecto aquella organizacion se habia establecido en el momento que acababa de derribarse la dictadura y solo se habia imaginado por miedo de una nueva tirania. De aqui habia resultado una relajacion estrema despues de una tirantez excesiva de todos los resortes; habiendo restituido á cada comision su influjo particular con el fin de destruir el que con sobrado dominio ejercia la comision de salud pública, de lo cual se seguian continuas competencias, lentitudes y una laxitud completa en el gobierno. Por ejemplo si ocurrían algunos alborotos en un departamento, exigia la gerarquía que se diese cuenta á la comision de seguridad general, la cual lo pasaba á la de salud pública y en algunos casos á la de legislacion, y



era preciso esperar que estas comisiones estuviesen completas para reunirse y que tuviesen tiempo de conferenciar. Esto ocasionaba que las reuniones fuesen casi imposibles y demasiado numerosas para obrar. Con solo que se necesitase enviar 20 hombres de guardia, tenia precision la comision de seguridad general encargada de la policia de dirigirse á la comision militar; y ahora se conocean mal se habia hecho en asustarse tanto y tan pronto de la antigua comision de salud pública, y en tomar precauciones contra un peligro que era en adelante quimérico. Tal cual estaba organizado el gobierno, no podia resistir sino débilmente á las facciones, ni oponerlas mas que una autoridad impotente; por lo cual propuso el diputado Thibaudeau una simplificacion del gobierno, pidiendo que quedasen reducidas las atribuciones de todas las comisiones á la simple propuesta de las leyes, y que las medidas de ejecucion perteneciesen esclusivamente á la de salud pública; que esta reuniese la policia, y por consecuencia quedase abolida la de seguridad general; últimamente que estando asi encargada de todo el gobierno la comision de salud pública, se aumentase hasta 24 miembros para poder dar vado á sus nuevas obligaciones. Los poltrones de la asamblea, que siempre están prontos á armarse contra peligros imposibles, se opusieron á este proyecto di-

ciendo que eso era renovar la antigua dictadura. Mas como ya estaba abierto el camino á la discusion, cada uno hizo una proposicion distinta. Los que tenian la manía de no salir de las vias constitucionales y de la division de poderes, propusieron crear un poder ejecutivo fuera de la asamblea, con el fin de separar la ejecucion de la ley de la votacion de ella; otros imaginaron elegir los miembros de aquel poder en la asamblea misma, pero prohibiéndoles el voto legislativo mientras durasen sus funciones. Por último despues de divagar mucho conoció la asamblea que no faltándola ya mas que dos ó tres meses de existencia, es decir, apenas el tiempo necesario para concluir la constitucion, era ridiculo perder el tiempo en hacer una provisional, y sobre todo renunciar á la dictadura en el momento que se necesitaba mayor fuerza que nunca. En consecuencia se desecharon todas las proposiciones relativas á la division de poderes, pero inspiraba grandes recelos el proyecto de Thibaudeau para poder adoptarle y asi se contentaron con desahogar un poco la marcha de las comisiones. Se decidió que quedarian estas reducidas á la simple propuesta de las leyes; que la de salud pública seria la única encargada de tomar las medidas para su ejecucion, pero que el ramo de policia continuaria en la de seguridad general; que